

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 57
Momento Histórico y Realidad Argentina

Article 31

2003

Un punto de vista

Juan Martini

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Martini, Juan (Primavera-Otoño 2003) "Un punto de vista," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 57, Article 31.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss57/31>

This Creación: Narrativa is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

JUAN MARTINI

UN PUNTO DE VISTA

Si tuviese que describirlo no sabría cómo hacerlo. Puede decir, desde luego, que es un hombre de mediana edad, alto, delgado, que lee un periódico en la terraza de un bar mientras bebe lentamente, como si en verdad no desease hacerlo, una cerveza. Sin embargo, piensa Juan Minelli, esto no es una descripción. Puede decir, es claro, que el hombre está sentado en uno de esos ligeros silloncitos de aluminio que han proliferado, últimamente, en las terrazas de los bares, y que es un hombre de mediana edad y de mirada errátil. Podría decirse, también, que ese hombre, en rigor, finge leer el periódico, puesto que es evidente que no lo está leyendo.

No son, sin embargo, piensa Minelli, ni los gestos ni los movimientos del hombre, sentado en el silloncito de aluminio frente a la cerveza que ya ha perdido su immaculado cuello de espuma, los que ponen en evidencia que no se trata, como bien se podría pensar a simple vista, de un hombre abstraído en la lectura de un periódico. Es su mirada errátil la que revela que ese hombre finge hacer lo que no hace. Son sus ojos apagados, inquietos, que se dibujan con claridad en los cristales blancos y graduados de las gafas con montura de metal, los que le hacen ver a Minelli que, a decir verdad, el hombre lee el Chino periódico con la misma atención que le presta, además a otros movimientos, o deslices, que tienen lugar, podría decirse, en la terraza y en el interior del bar.

El sol se filtra por las juntas de los toldos. Es un sol de haces, rectos, puesto que es el sol del mediodía, un verano, o en el comienzo de un verano, y sus rayos, tal como se dice, arden, queman la piel, y se reflejan, incandescentes, al tocarlos, en los brazos de los silloncitos de aluminio.

De modo que en este momento el hombre desvía la mirada del periódico, alza la copa de cerveza, una de esas copas llamadas balón, y, sin beber, contempla, por ejemplo, el ir y venir de un par de mozos, en la terraza del bar, pero, sobre todo, piensa Minelli, el hombre le presta atención, en

particular, al movimiento de una mujer: su mirada se ha deslizado desde el periódico hacia una mujer, una mujer joven y, podría decirse, sin exagerar, esbelta. La mujer joven ha abandonado su propio silloncito de aluminio y se ha encaminado en dirección al baño del bar. Ha sido entonces cuando la mirada errátil del hombre ha tropezado con los mozos que atienden la terraza del bar, pero esta interrupción ha durado apenas algunos segundos y él ha podido, en seguida, continuar observando el paso de la mujer internándose en el bar, primero, hasta el fondo, y luego el movimiento de sus piernas, y de su cuerpo todo, pero sobre todo de sus piernas, cuando ha subido la escalera que conduce, como es legítimo imaginar, se dice Minelli, a los baños, situados en el primer piso del bar.

Ahora bien, Minelli no sabrá, por ahora, mucho más que esto. No sabrá, por ejemplo, que el hombre a quien observa es un escritor, un novelista que ha escrito dos o tres libros en los que otro hombre, un personaje, por así decirlo, llamado Juan Minelli, encarna con una delgadez creciente un cierto desconcierto propio de estos tiempos. Ni sabrá, desde luego, Minelli, que la mirada errátil de ese hombre, apagada tras los reflejos del sol en los cristales de sus gafas, no sólo ha reparado en la mujer que se ha dirigido al baño sino también en él, es decir, en el propio Juan Minelli, y que ha tomado notas, ese hombre, el escritor, con la vaga, todavía, idea de comenzar un próximo libro con una escena en la terraza de un bar donde un hombre, llamado Juan Minelli, observa a otro sin darse cuenta de que, en verdad, tanto él, Minelli, como el hombre al que Minelli observa, el escritor, son, a su vez, observados por una mujer joven, una mujer, podría decirse, esbelta, que en este momento se ha ido al baño en un acto que no es una provocación sino la prueba cabal de su soberanía, puesto que sin conocerla, sin saber nada de ella, ninguno de esos dos hombres – ella está segura de eso – se moverá de sus silloncitos de aluminio, en la terraza del bar, hasta que ella regrese.